

CUENTO INSPIRADOR

(Para Pentecostés) 3º-5º

Un grupo de exploradores y científicos europeos debían internarse para su proyecto en medio de la selva tropical de un país centroamericano. Contrataron a un grupo de indígenas para que los guiasen e hicieran el transporte, no sólo de las tiendas, sino también de los alimentos y el equipamiento que necesitarían una vez que se hubiesen instalado.

Por razones de diferencias de lenguaje, sólo tenían posibilidades de comunicarse de manera elemental, con uno sólo de ellos: el guía.

Habían pasado ya varios días abriéndose camino entre la maleza de la selva, en medio de un clima extremadamente húmedo y caluroso, mientras recibían el ataque de millares de insectos.

Resultó que una mañana, al amanecer, los exploradores se encontraron con los indígenas sentados en círculo y manteniendo el más absoluto de los silencios.

Pensaron que se trataba de algún ritual religioso y que pronto se levantarían para reemprender la marcha. Pero no fue así. Más allá del infructuoso intento de hablar con el guía, enfadarse con ellos e incluso amenazarlos con armas desafiantes, todo resultó inútil.

Es tensa situación duró más de tres días. Durante ese tiempo, los extranjeros hicieron todo tipo de elucubraciones mentales sobre lo que podía estar ocurriendo: que se trataba de una rebelión; que se habían sentado a esperar que viniesen otros indígenas para robarles y acabar con sus vidas en medio de la tupida selva, y tanta otras cosas más. Pero, a pesar de tan inteligentes especulaciones, nada de eso sucedió.

Sorpresivamente, al amanecer del cuarto día, los indígenas se pusieron de pie, listos con todo el cargamento, ante el total desconcierto de los europeos.

Al rato de estar caminando nuevamente, el jefe de la expedición se acercó al guía y le preguntó:

-“¿Me puede dar usted una explicación de lo que ha sucedido?”

-“Ahora sí puedo”, le contestó. -“Habíamos caminado demasiado rápido y nuestras almas se habían quedado atrás. Fue necesario sentarnos y esperar hasta que ellas lograsen alcanzarnos.”

Aportación de Óscar Nalvarte